



© AFP PHOTO / JAMAL ARUZI

Manifestación en abril de 2007 en Ramallah (Cisjordania) para pedir la libertad del periodista británico Alan Johnston.

Informe anual 2008

MAGHREB Y

ORIENTE MEDIO

ENTRE REPRESIÓN Y SERVILISMO

En Oriente Medio, los periodistas son los primeros testigos de las perturbaciones que discapacitan a la región. También son las primeras víctimas. Las divisiones político-religiosas en Líbano, el espectro de una guerra civil en Irak y el conflicto palestino-israelí tienen profundas repercusiones, que rebasan el marco nacional, en los profesionales de los medios de comunicación. Esa inestabilidad crónica sirve de permanente pretexto a los dirigentes para mantener una capa de plomo sobre los periodistas. Cualquier crítica se interpreta como la voluntad de desestabilizar a los regímenes establecidos.

Contre todo pronóstico, la violencia que azota la región ha enfriado los ardores de las democracias occidentales, que ya no se precipitan a denunciar los atentados a los derechos humanos, cometidos o tolerados por sus socios económicos. Al parecer, ni en la visita a Francia del Jefe del Estado libio, Muamar El Gadafi, ni tampoco durante las estancias de los presidentes George W. Bush y Nicolas Sarkozy en varios países de la zona, la defensa de la libertad de expresión figuraba en el orden del día. Igualmente, la agresiva política exterior de Irán, y el hundimiento del ejército norteamericano en Irak, han aparcado en el fondo del armario la cuestión de las libertades fundamentales en ambos países.

LA LEY DEL SILENCIO

Aunque varios países de la región han iniciado la vía de la modernización, la apertura total del espacio político sigue siendo una utopía. Abdallah II en Jordania, Mohammed VI en Marruecos y también el presidente egipcio Hosni Mubarak, se han convertido en panegiristas de las reformas democráticas al tiempo que, cada cual a su manera, de han dotado para tener un peso en los medios de comunicación. En estos países, cada vez que los periodistas abordan cuestiones sensibles, como la religión, o se atreven a cuestionar el poder establecido, les acusan de delitos de opinión. Criticar abiertamente la monarquía o al Jefe del Estado lleva directamente a la audiencia. En 2007, una decena de periodistas egipcios tuvieron que vérselas con la justicia, como consecuencia de las denuncias presentadas por miembros del partido del presidente. En Marruecos, a un periodista podrían condenarle a cinco años de cárcel en 2008, por criticar un discurso pronunciado por el Jefe del Estado en vísperas de una importante cita electoral. Y en Jordania, en octubre condenaron a un ex diputado a dos años de cárcel por denunciar, en su sitio de Internet, los abusos cometidos en el reino hachemita.

La situación es aun menos gloriosa en los regímenes autocráticos de la región. En Siria, Túnez, Libia y también Arabia Saudí, no está garantizada en absoluto la libertad de prensa. Los periodistas locales saben que deben callarse. Y que cualquier violación de ese tácito acuerdo puede acarrear graves consecuencias. Las autoridades ejercen tal presión sobre los profesionales de los medios de comunicación, y en particular sobre los patronos de la prensa, que la autocensura parece haberse convertido en la primera consigna de trabajo. Los periodistas que rebasan las líneas amarillas son, en el mejor de los casos despedidos sin contemplaciones y, en el peor, encarcelados con una total denegación de justicia. La adulación continúa siendo el medio más seguro para conservar el puesto y la libertad. Los medios tunecinos lo han asimilado muy bien, y la prensa desborda de alabanzas al presidente Zine el-Abidine Ben Alí, que en 2007 celebró el vigésimo aniversario de su acceso al poder. En Siria, el presidente Bachar el-Assad hizo encarcelar a varios periodistas y activistas políticos, que habían efectuado un llamamiento al cambio democrático.

En los países del Golfo, la libertad de expresión de que gozan algunos canales de televisión por satélite, como *Al-Jazira* en Qatar o *Al-Arabiya* en Arabia Saudí, queda contrarrestada por su discreción cuando se trata de los gobiernos que les acogen y financian. Las demandas judiciales, al alza en 2007, presentadas contra periodistas de la prensa escrita hicieron peligrar el pluralismo que está floreciendo.

IRÁN, EL ÚLTIMO DE LA CLASE

La República Islámica de Irán figura en el último lugar de la región, en la clasificación de la libertad de prensa elaborada por Reporteros sin Fronteras. En la mayor cárcel de Oriente Medio para los profesionales de los medios de comunicación, el presidio de Evin se alza amenazante desde las alturas de Teherán. El 1 de enero de 2008 seguían allí cinco periodistas encarcelados. Acusados de "atentado a la seguridad nacional", están pagando caro el precio de su libertad de tono. Solo los colaboradores de medios pertenecientes a algunos dignatarios del régimen, y que disfrutaban de su protección, están en grado de publicar artículos críticos sobre la política gubernamental de Mahmud Ahmadinejad. Los medios independien-

tes o comunitarios no se han beneficiado de la misma indulgencia. A un periodista kurdo le condenaron a muerte por “propaganda separatista”.

NADA DE REFORMAS EN 2007

Las reformas que necesitan los códigos de la información, en vigor tanto en los países del Maghreb como de Oriente Medio, siguen haciéndose esperar. Los legisladores han demostrado poco empeño en despenalizar los delitos de prensa. Hay que decir que la mayoría de los parlamentos de la región tienen un poder muy limitado, y que no se hará ninguna reforma mientras los jefes de Estado quieran conservar el control de los medios de comunicación. El único gesto alentador del año, en los Emiratos Arabes Unidos, fue que el Primer Ministro, el Jeque Mohammad bin Rashed al Maktoum se pronunció, en septiembre, en favor de la adopción de una nueva ley de prensa, al margen del proceso abierto al responsable de un sitio informativo de Internet. En cambio, en Marruecos, las negociaciones entre los ministerios de Comunicación y Justicia, por una parte, y los sindicatos de periodistas y patrones de prensa, por otra, han llegado a un callejón sin salida.

Pero, los códigos de prensa no son las únicas leyes utilizadas para condenar a periodistas. En el transcurso del año denunciaron y condenaron a varios por los códigos penales de sus respectivos países. Es el caso de Irán, Marruecos, Siria y también Túnez. En Egipto, una reforma de la Constitución, aprobada en 2007 por iniciativa del presidente Hosni Mubarak, parece hecha a medida para paralizar a los opositores políticos, y también a los periodistas independientes o críticos.

PERIODISTAS DE GUERRA A SU PESAR

Los periodistas del mundo árabe encuentran numerosos peligros en el desempeño de su trabajo. Son las primeras víctimas de la guerra de Irak, donde en 2007 mataron a 56 profesionales de los medios ; todos, salvo uno, de nacionalidad iraquí. Cuando han pasado cinco años del comienzo de la guerra, la violencia sigue sin disminuir, lo que ha hecho huir a la mayoría de los reporteros extranjeros. Algunos permanecen, acantonados en despachos ultrasecurizados, y acudiendo muy pocas veces al terreno. Unas precauciones que han permitido que disminuya el número de víctimas entre los enviados especiales. La cobertura de los acontecimientos se hace esencialmente gracias al trabajo de sus colaboradores iraquíes. Nueve trabajadores de medios norteamericanos encontraron la muerte en otras tantas emboscadas. Ellos se han convertido en los primeros blancos de los grupos armados fundamentalistas, y de individuos movidos por el afán de lucro. También continuó la toma de rehenes, con 25 secuestros contabilizados en 2007. Las autoridades no han puesto en marcha iniciativas para encauzar la violencia con los periodistas, a pesar del escalofriante balance que no cesa de aumentar : desde el comienzo de la guerra, en marzo de 2003, en el país han matado a 207 profesionales de los medios de comunicación.

También en los Territorios Palestinos los periodistas sufrieron el conflicto entre los partidarios de Fatah, partido del presidente de la Autoridad Palestina Mahmud Abbas, y los militantes de Hamas, el del antiguo Primer Ministro Ismael Haniyeh. El hecho de que el partido islamista tomara, en junio de 2007, el control de la franja de Gaza, puso en peligro a los colaboradores de medios afiliados a Fatah, y en general a todos cuantos criticaban a Hamas y sus líderes. Muchos de ellos tuvieron que refugiarse en Cisjordania donde, paralelamente, los periodistas cercanos a Hamas fueron víctimas de abusivas detenciones de las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina. La franja de Gaza se ha convertido en una zona casi impracticable para los reporteros extranjeros. El secuestro del periodista británico de la *British Broadcasting Corporation (BBC)*, Alan Johnston, y su retención durante 114 días, por un poderoso clan gazauita, terminó de convencer a las redacciones extranjeras para no volver a enviar corresponsales permanentes a ese territorio. Igual que en Irak, la cobertura de los acontecimientos la llevan a cabo solo los colaboradores locales. A esa violencia entre palestinos hay que añadir los disparos del ejército israelí, que hirió a una quincena de periodistas, mientras cubrían operaciones militares.

Hajar Smouni
Responsable del despacho Maghreb y Oriente Medio

ARGELIA

Superficie : 2.381.740 km².

Población : 33.351.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Abdelaziz Butefflika.

Parece que, en 2007, los periodistas argelinos han podido disfrutar de una relativa calma. Ni las actuaciones judiciales, ni la violencia han alcanzado los niveles conocidos anteriormente. Pero, sin embargo podemos preguntarnos si la libertad de prensa se respeta en Argelia. La falta de pluralismo en el sector del audiovisual y las presiones indirectas sufridas por los profesionales de los medios de comunicación están muy lejos de confirmarlo.

Una decena de periodistas han tenido que comparecer ante la justicia ; poco si lo comparamos con años anteriores cuando el tribunal de Argel era conocido como “la redacción”, dado que los periodistas pasaban allí largas horas todas las semanas. Pero quienes han pasado por los tribunales en 2007 ha tenido que vérselas con jueces que no han sido capaces de demostrar su independencia frente al poder. Omar Belhouchet, director de publicación del diario *El Watan*, un habitual de los tribunales, y el cronista Chawki Amari, fueron condenados el 27 de mayo a dos meses de cárcel y multa de un millón de dinares (el equivalente a 10.635 euros). Un prefecto, al que habían acusado de corrupción, les denunció a ambos por “difamación”. Con frecuencia, los periodistas argelinos se encuentran con dificultades por denunciar malversaciones de funcionarios poderosos. Ese ha sido el caso de Noureddine Boukraa, del diario nacional *Ennahar*, que fue arrestado el 14 de noviembre y permaneció en detención provisional durante 24 horas. Dos días antes, el periodista publicó un artículo en el que cuestionaba las relaciones existentes entre las fuerzas del orden de la ciudad de Annaba y la mafia local. Por otra parte, dos periodistas del diario *Ech Chorouk* fueron condenados el 4 de abril a seis meses de cárcel, con el cumplimiento en suspenso, como consecuencia de una denuncia por “difamación”, presentada en 2006 por el presidente libio Muamar El Gadafi. En cambio, Arezki Aït-Larbi, corresponsal de varios periódicos franceses, fue declarado inocente después de diez años de procedimiento, en una denuncia por “difamación” presentada en 1997 por un funcionario penitenciario.

UN STATUS QUO PERJUDICIAL

Los periodistas argelinos tienen un estatuto muy frágil. Las autoridades siguen haciendo oídos sordos a las repetidas demandas de reforma del código de la información, que permite encarcelar periodistas por delitos de prensa. El Estado sigue queriendo controlar los medios de comunicación, incluso los privados. El maná de la publicidad representa una palanca para presionar muy potente. El reparto de los presupuestos publicitarios del Estado y sus empresas está en manos de la Agencia Nacional de Edición y Publicidad, que tiende a distribuir los fondos más importantes entre los periódicos cercanos al gobierno. Por otra parte, los medios audiovisuales continúan bajo el control exclusivo del Estado, que no cesa de retrasar una eventual liberalización pretextando una “competencia extrajera cada vez más fuerte” en este terreno.

Los periodistas que cubrieron los atentados ocurridos en Argelia en 2007 tuvieron que enfrentarse con agentes de seguridad, a los que a veces faltaba discernimiento. El 16 de mayo, el jefe de seguridad de la prefectura pegó a Jamal Belkadi, corresponsal de *El Watan* en Constantina, cuando tomaba fotos en el lugar en que se había producido un atentado. Le confiscaron el material. Denunciado por “franquear el perímetro de seguridad”, un mes más tarde condenaron al fotógrafo a una multa menor.

Finalmente, en el transcurso de 2007 el Ministerio de Comunicación rechazó las peticiones de visado de varios equipos extranjeros de televisión, como el del canal francés *M6* que quería hacer un reportaje sobre los hijos del terrorismo nacidos en el maquis.



EGIPTO

Superficie : 1.001.450 km².

Población : 75.440.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Hosni Mubarak.

A base de fatwas y procesos inicuos, los ataques a los periodistas sirvieron de contrapunto a las personas cercanas al régimen. En 2007 comparecieron ante la justicia una docena de profesionales de los medios de comunicación. El presidente Hosni Mubarak hizo que se aprobaran una enmiendas constitucionales, ampliamente criticadas por la oposición y potencialmente peligrosas para los medios.

A lo largo de los últimos diez años los periodistas egipcios no han dejado de luchar para rebasar los límites que les imponen Hosni Mubarak y su gobierno. Y ello a pesar del estado de emergencia y las múltiples leyes liberticidas en vigor. Junto a la prensa oficial, instrumentada por el Partido Nacional Democrático (PND) en el poder, en Egipto existe una prensa privada de oposición, y también medios de comunicación independientes. A pesar de las presiones jurídicas, administrativas y económicas, esa prensa ha sabido imponerse y terminar con algunos tabúes. Por ejemplo, diez años antes los periodistas tomaban infinitas precauciones antes de abordar la cuestión de la corrupción en la administración. Ahora, los medios se arriesgan a cuestionar las opciones políticas del propio presidente Mubarak, y a criticar abiertamente las relaciones mantenidas con Estados Unidos. Con los peligros que entrañan dichas opciones editoriales.

En marzo de 2007 se aprobó una reforma constitucional, preconizada por el presidente egipcio. La enmienda del artículo 179 podría resultar peligrosa para el trabajo de los profesionales de los medios de comunicación. A partir de ahora, las autoridades pueden detener a personas sospechosas de terrorismo, registrar su domicilio, vigilar su correspondencia y escucha sus comunicaciones, sin mandato judicial.

DILIGENCIAS JUDICIALES EN CASCADA

En 2007 las autoridades de El Cairo endurecieron el tono, en relación con los profesionales de la información. A lo largo del año, una docena de periodistas egipcios comparecieron ante los tribunales por atentado al “interés general del país”, a “la seguridad nacional”, y también al “prestigio de la justicia”.

En septiembre condenaron a cuatro redactores jefe a un año de trabajos forzados, por “difusión de informaciones falsas que han perjudicado la reputación y el interés general del país” y “difamación”, y a una multa de 20.000 libras (2.600 euros). El año anterior, les había denunciado un abogado miembro del PND. Ibrahim Issa, del semanario *Al-Doustour*, Adel Hammouda, del semanario *Al-Fagr*, Wael Al-Abrashi, del periódico independiente *Saout Al-Oumma* y Abdel-Halim Qandil, del semanario *Karama*, estaban acusados de difamar al presidente Hosni Mubarak, a su hijo Gamal, Vicesecretario general del partido, así como al Primer Ministro y al Ministro del Interior, en algunos artículos publicados entre julio y septiembre de 2006. El juicio de apelación debería celebrarse en 2008. Como consecuencia de este asunto, en una ceremonia que contó con la presencia del presidente Mubarak, el Jeque Muhammad Sayyed Tantawi, gran mufti de Egipto y también rector de la mezquita Al-Azhar, emitió una fatwa llamando a castigar a los periodistas, considerados culpables de difamación, con 80 latigazos. También pidió el boicot de los periódicos que publiquen “informaciones que la justicia considere falsas o inexactas”. Ante la indignación generalizada, se retractó asegurando que se habían “deformado” sus manifestaciones.

En otro caso, Ibrahim Issa fue llamado a declarar para responder a la acusación de “difusión de noticias falsas que atentan contra la seguridad nacional”, por publicar unos artículos en los que se hacía eco de algunos rumores sobre la tambaleante salud de Hosni Mubarak. El juicio adquirió tintes grotescos con el interrogatorio del director del Banco Central de Egipto y del presidente de la autoridad de regulación bursátil, que desmintieron cualquier relación entre esos artículos y la caída de las cotizaciones en bolsa. El fiscal quería probar que *Al-Doustour* había provocado la retirada de

EGIPTO



inversiones extranjeras en la Bolsa de El Cairo, por un valor de varios cientos de millones de euros. El Consejo Supremo de Prensa, organismo controlado por el Estado, creó dos comisiones encargadas de evaluar las consecuencias de esos rumores. A pesar de todo, al periodista podrían condenarle a cuatro años de cárcel. A fecha 1 de enero de 2008 Ibrahim Issa seguía esperando la sentencia. Finalmente, Howayda Taha, del canal de televisión por satélite *Al-Jazira*, fue condenada el 2 de mayo a seis meses de cárcel y una multa de 20.000 libras (unos 3.500 euros). La periodista estuvo poco tiempo en prisión preventiva a comienzos del año, cuando terminaba un reportaje sobre el uso de la tortura en las comisarías egipcias. Howayda Taha ha apelado la sentencia.

INTERNET, UN INSTRUMENTO POLÍTICO

La Web ha permitido a periodistas y bloggers tratar todo lo que no aparece en las publicaciones tradicionales. 2007 fue un año muy rico

desde ese punto de vista. Por primera vez en veinte años, dos funcionarios del Estado fueron encarcelados a causa de un vídeo aparecido en Internet, que mostraba las torturas que habían practicado con algunos presos durante su detención.

En cambio, en febrero, el blogger Abdel Nabil Suleiman, apodado "Kareem Amer", fue condenado a cuatro años de cárcel por "incitar al odio del Islam" e insultar al presidente egipcio, Hosni Mubarak, en su blog. Para toda la globosfera egipcia se ha convertido en el símbolo de la represión de la libertad de expresión en la Red. Un segundo blogger, Abdul Moneim-Mahmud, pasó dos meses en la cárcel, oficialmente acusado de pertenencia a la "organización ilegal" de los Hermanos Musulmanes. En realidad, parece que su detención está relacionada con los textos y fotos que publicaba en línea, y con su trabajo de denuncia de las torturas llevadas a cabo por los servicios de seguridad.



IRAK

Superficie : 438.320 km².

Población: 27.500.000.

Idiomas : árabe, kurdo.

Jefe del Estado : Jalal Talabani. Jefe del gobierno : Nuri Al-Maliki.

Tras la caída del régimen de Saddam Hussein, en marzo de 2003, los periodistas iraquíes se alegraban, a pesar del caos de seguridad, de haber recuperado su libertad de tono. Cuando han pasado cerca de cinco años, el peligro está más presente que nunca. En 2007 han matado al menos a 56 profesionales de los medios de comunicación y la prensa tiene que enfrentarse también a un número creciente de restricciones, impuestas por las autoridades iraquíes.

En Irak no ha disminuido la violencia y el balance de víctimas, entre la prensa, no cesa de aumentar. El hecho de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobara, en diciembre de 2006, la resolución 1738 sobre la protección de los periodistas en zonas de conflicto, no ha llevado a las autoridades iraquíes a luchar contra la impunidad que disfrutaban quienes atacan a la prensa. En total, a lo largo del año mataron al menos a 47 periodistas y 9 colaboradores de los medios de comunicación. Más de la mitad de los ataques contabilizados contra la prensa se produjeron en Bagdad, a pesar de la masiva presencia de fuerzas del orden iraquíes y tropas norteamericanas.

Una delegación de Reporteros sin Fronteras acudió a Bagdad en mayo de 2007 para proporcionar ayuda económica a las familias de los periodistas asesinados. En una entrevista con el presidente iraquí, Jalal Talabani, Robert Ménard, secretario general de la organización, pidió a las autoridades iraquíes que terminen con la impunidad que disfrutaban los asesinos de periodistas.

Por otra parte, los periodistas extranjeros no han regresado a Irak. En primer lugar por motivos de seguridad, pero también económicos. Los seguros para los periodistas que desean viajar al país pueden llegar a costar hasta varios miles de dólares diarios.

En 2007, Reporteros sin Fronteras viajó también dos veces a Erbil, capital del Kurdistan iraquí, para animar y promover un proyecto de Ley, propuesto por el Sindicato de Periodistas. En diciembre, la Asamblea Nacional Kurda aprobó un nuevo texto, que incluye algunos artículos restrictivos y liberticidas. Pero el presidente de la región, Massud Barzani, se negó a ratificarlo tal y como estaba, y en enero de 2008 pidió una revisión.

EL VALOR DE LOS PERIODISTAS IRAQUÍES

La violencia que desde hace cinco años causa estragos en Irak ha empujado al exilio a un gran número de periodistas iraquíes. Desembarazados de las preocupaciones de seguridad, ahora tienen que hacer frente a dificultades administrativas y económicas en sus países de acogida.

Los otros, los que permanecen en Irak, incrementan las precauciones : verificación del chasis de sus vehículos cada mañana, carreteras diferentes en cada trayecto, desplazamientos exclusivamente con chóferes conocidos, y también mantener un absoluto secreto acerca de su profesión... incluso con sus propios vecinos.

Subir a un taxi puede resultar peligroso. La periodista Jumana Al-Obaidi, de *Radio Free Europe/Radio Liberty*, pasó por esa experiencia. Fue secuestrado cuando iba en un taxi, el 4 de noviembre de 2007, hacia el Ministerio de Medio Ambiente, en Bagdad, a efectuar una entrevista. Mataron al conductor.

Para los profesionales de los medios se han vuelto impracticables algunas regiones del país, y barrios de las principales ciudades. El trabajo sobre el terreno debe realizarse con la mayor discreción. Los fotógrafos y camarógrafos corren más peligro porque les denuncia el material. A Mounjid Al-Toumami, fotógrafo independiente, le mataron en Nayaf (a 160 km al sur de Bagdad), el 28 de enero, cuando tomaba fotografías de algunas víctimas en un hospital de la ciudad.

Incluso en Kurdistan, al que se tiene por un remanso de paz para los periodistas, aumentó el número de agresiones. En abril, a Nabaz Goran, colaborador de varios medios locales, le secuestraron en Erbil y le pegaron durante varias horas, antes de ponerle en libertad.



IRAK

También en 2007 la mayor parte de las víctimas fueron periodistas locales. Solo mataron a un reportero extranjero, el fotógrafo ruso Dimitri Tchebotaiev. Incorporado a un escuadrón norteamericano, encontró la muerte en un atentado el 6 de mayo, en la provincia de Diyala, al norte de Bagdad.

Los periodistas iraquíes mueren mayoritariamente en emboscadas, tendidas por grupos armados no identificados. Son víctimas de las tensiones político-étnicas, y de una guerra civil no declarada. El gobierno se ha demostrado incapaz de protegerles cuando algunos asesinatos, que estuvieron precedidos de amenazas, se podrían haber evitado. A Mahmoud Hassib Al-Kassab, redactor jefe del semanario *Al-Hawadith*, le mataron a disparos el 28 de mayo, delante de su domicilio en el norte de la ciudad de Kirkuk (a 250 km al norte de Bagdad). Este periodista había resultado herido, mes y medio antes, en un primer intento de asesinarle.

LOS MOTIVOS DE LOS ASESINOS

Casi nunca se reivindicán los asesinatos de periodistas. Y, la falta de investigaciones serias impide conocer los motivos de los agresores. La filiación política o étnica de los medios de comunicación parece explicar en gran parte la elección de las víctimas. Hay que decir que solo siguen trabajando los medios subvencionados por partidos políticos, corrientes religiosas o directamente por el Estado. Sus empleados se exponen a la violencia y el odio de grupos opuestos al que apoya el medio. Dos periodistas del diario oficial *Al-Sabah* fueron secuestrados el 12 de enero, delante de las oficinas. Sus cuerpos, degollados, aparecieron al día siguiente cerca de un hospital.

Los corresponsales de la prensa extranjera deben adoptar precauciones suplementarias. En 2007 fueron asesinados nueve colaboradores de medios de comunicación norteamericanos. El 14 de octubre, Salih Saif Aldin, corresponsal del *Washington Post*, fue víctima de una ejecución a bote pronto. Se encontraba haciendo un reportaje sobre la violencia confesional entre sunitas y chiítas en el barrio de Saidiya, en el sur de Bagdad. Su cuerpo, tapado con periódicos, apareció en un callejón. Salih Saif

Aldin llevaba tres años colaborando con el diario norteamericano. En 2005 se había marchado de su ciudad natal, Tikrit, después de recibir amenazas. Unos cargos oficiales de la ciudad, acerca de los cuales investigó en un caso de saqueo, habrían puesto a su vida el precio de 35.000 euros.

TOMAS DE REHENES SIN FIN

Los raptos de periodistas no disminuyeron en 2007. Se registraron veinticinco nuevos secuestros. En la mayoría de los casos, los periodistas quedaron en libertad, sanos y salvos. A fuerza de experiencias pasadas, los periodistas iraquíes se movilizan cada vez más rápidamente para prestar ayuda a los rehenes. Mountadhar al-Zaidi, corresponsal del canal iraquí *al-Baghdadiyah*, estuvo retenido durante tres días, y después le dejaron en libertad, sin contrapartida económica. Diversas organizaciones iraquíes, y entre ellas el Observatorio de la Libertad de Prensa, colaborador local de Reporteros sin Fronteras, y su canal emitieron mensajes e hicieron un programa especial sobre el periodista. La suerte de otros catorce colegas secuestrados, algunos desde ellos desde 2006, sigue siendo incierta. La falta de información no incita al optimismo.

EL ACCESO A LA INFORMACIÓN : UN NUEVO COMBATE

Los periodistas iraquíes tienen que hacer frente a las nuevas restricciones en su trabajo que han impuesto las autoridades. La prohibición, en mayo, de grabar las zonas en que se habían producido atentados, o la de noviembre de ir a las montañas de Kandil, en la frontera turco-iraquí, para entrevistar a los rebeldes del PKK, encontraron la incompreensión de la prensa. Más allá de la violencia, los periodistas iraquíes ven como se va perfilando ante ellos un combate suplementario, que tendrán que llevar a cabo para poder trabajar al fin libremente. El Primer Ministro, Nuri Al-Maliki, ha subrayado en varias ocasiones la importancia del papel de los medios de comunicación en la lucha contra el terrorismo. Tranquilizar, y animar a los refugiados iraquíes a regresar al país parecen ser, si se escucha al gobierno, los objetivos que debería fijarse la prensa. A los medios locales les presionan



IRAK

Informe anual 2008 - Maghreb y Oriente Medio

para que presenten una imagen positiva del país, aunque sea a costa de su independencia. “No tenemos ninguna dificultad, a condición de que emitamos únicamente críticas constructivas”, ha explicado un periodista de la región de Kurdistán a Reporteros sin Fronteras.

Además, decenas de periodistas fueron detenidos, durante unas horas o varios días. Al final del año,

Fayçal Abbas Ghazala, corresponsal del canal de televisión *Kolsat*, permaneció encarcelado durante 31 días en la prisión central de Dohuk (en la región de Kurdistán), y después le pusieron en libertad sin inculpación. Finalmente, en noviembre comenzó el juicio del fotógrafo Bilal Hussein, de la agencia de prensa *Associated Press*. Detenido por el ejército norteamericano desde el 12 de abril de 2006, nunca se han especificado claramente los cargos que se le imputaban.



IRÁN

Superficie : 1.633.190 km².

Población : 69.400.000.

Idioma : persa.

Jefe del Estado : Mahmud Ahmadinejad.

Los dirigentes iraníes no han dejado de acusar a la prensa independiente de estar a sueldo de Washington, o de Bruselas. Lejos de ser anecdótica, esa estigmatización de los periodistas sirve para condenarles a largas penas de cárcel, gracias a una justicia sometida y cómplice. En 2007 los reporteros que viven en Teherán y en el Kurdistán iraní pagaron un gran tributo, con decenas de detenciones, condenas y cierres de periódicos.

A lo largo del año 2007, el presidente Mahmud Ahmadinejad ocupó el espacio mediático mundial. Intensificando sus diatribas contra los países occidentales, el Jefe del Estado iraní convirtió la cuestión nuclear en su caballo de batalla. Presentada como el “mayor combate del país”, ha permitido al Jefe del Estado ocultar los problemas económicos y sociales que sacuden a la sociedad iraní. Varios periodistas, protegidos del ala dura del régimen, se lo reprocharon en editoriales muy críticos. Con falsos aires de liberalismo, una parte de la prensa manifestó abiertamente su oposición a la política gubernamental. En cambio, los periodistas independientes que se dedicaron a hacer lo mismo pagaron muy caro el precio de su libertad de tono. La República Islámica de Irán sigue siendo la mayor cárcel de Oriente Medio para los profesionales de los medios de comunicación. En 2007 encarcelaron a más de cincuenta periodistas en el país. A fecha 1 de enero de 2008, diez de ellos continuaban entre rejas.

Preguntado, en sus viajes al extranjero, sobre los atentados a los derechos humanos y las abusivas condenas de presos de opinión y miembros de las minorías religiosa y sexuales, Mahmud Ahmadinejad no cesa de asegurar que el pueblo iraní es “el más libre del mundo”. Pero, las exacciones registradas en Irán en 2007 demuestran, por el contrario, un ensañamiento de las autoridades con los periodistas disidentes y los defensores de los derechos humanos.

Y, la celebración de elecciones legislativas en marzo de 2008 hace augurar un recrudecimiento de las trabas a la libertad de información. En la última campaña electoral, en 2004, cerraron numerosos periódicos reformistas y bloquearon muchos sitios informativos.

UN PERIODISTA CONDENADO A MUERTE

Las autoridades iraníes siguen sin decidirse a abolir la pena de muerte. En 2007 hubo cientos de ejecuciones capitales. En noviembre, el Tribunal Supremo de Teherán confirmó la condena a muerte del periodista independiente Adnan Hassanpour, de 27 años, considerado culpable de “actividades subversivas contra la seguridad nacional”, “espionaje”, “propaganda separatista” y ser un mohareb (combatiente contra Dios). Detenido el 25 de enero y encarcelado desde el 18 de julio en la prisión de Sanandaj (Kurdistán), se ha negado a firmar su confesión, presumiblemente conseguida bajo presión. Los contactos del periodista con colaboradores de *Radio Farda* y *Voice of America*, medios de comunicación financiados por Estados Unidos, serían la causa de sus diligencias.

LOS MEDIOS BAJO PRESIÓN

Más de cincuenta periodistas tuvieron problemas con la justicia en 2007. Unas intimidaciones judiciales que han venido a sumarse a las presiones económicas y administrativas que padecen los medios independientes y de oposición. El Ministerio de Cultura y Orientación Islámica, autoridad que tutela la prensa, ordenó el cierre definitivo de al menos cuatro publicaciones. Una decena de periódicos, y entre ellos los famosos *Shargh* y *Madaresseh*, han sido provisionalmente suspendidos, en espera de juicio. Los sitios informativos de Internet tampoco escaparon a la censura. Irán es el país de Oriente Medio que cuenta con mayor número de ciberdisidentes, pero también de amenazas contra ellos. Cada año se cierran decenas de sitios.

En diciembre, la Comisión de autorización y vigilancia de la prensa anuló la licencia del semanario

IRÁN



bilingüe, en lenguas persa y kurda, *Karfto*, por “la falta de publicación regular del periódico”. Desde su creación en 2005, la redacción no ha podido publicar más que 62 números, a causa de las numerosas suspensiones temporales y también de las repetidas citaciones de sus principales colaboradores. A fecha 1 de enero de 2008 dos de ellos seguían encarcelados. A Kaveh Javanmard le condenaron, el 17 de mayo, a dos años de cárcel, en un juicio celebrado a puerta cerrada, por “incitación a la revuelta” y “actuación contra la seguridad nacional”. Por su parte, el tribunal de apelación de Sanandaj condenó al final del año a Ako Kurdnasab a seis meses de cárcel, por “intento de derrocar el régimen mediante sus actividades periodísticas”.

También en la región de Kurdistán, y tres años después de la suspensión del semanario *Payam-e mardom-e Kurdistan*, su director y un miembro de la redacción fueron detenidos en julio de 2007, y llevados ante la justicia en dos casos separados. A fecha 1 de enero de 2008 Mohammad Sadegh Kabovand seguía internado en la cárcel de Evin (Teherán), a la espera de que comience el juicio por “actuación contra la seguridad nacional”. En cambio, al periodista Ejlal Ghavami ya le han condenado a tres años de cárcel por “incitar a las poblaciones a la revuelta” y “actuación contra la seguridad nacional”, porque dos años antes cubrió una manifestación pacífica. Está cumpliendo la condena en la cárcel de Sanandaj.

En cuanto a los periodistas encarcelados en Teherán, la mayoría se encuentran en la sección 209, controlada por los servicios de inteligencia, de la cárcel de Evin. Con frecuencia les llevan a celdas de aislamiento y solo tienen un acceso limitado a cuidados médicos. Emadoldin Baghi sufrió, el 26 diciembre, una doble crisis cardiaca, atribuida a las malas condiciones de detención y al stress resultante de los interrogatorios que ha sufrido desde que le detuvieron. Al periodista solo le autorizan a pasar una noche en el hospital, y después le devuelven a su celda de Evin. Tuvo que esperar cerca de tres semanas antes de que, el 18 de enero de 2008, le concedieran un permiso de salida para continuar con su convalecencia. Por otra parte, Said Matinpur, del semanario *Yarpagh* (periódico en lengua azarí publicado en Teherán)

fue detenido el 28 de mayo en su domicilio de Zanja (Noroeste), y posteriormente trasladado a Evin, a más de 300 km de su familia.

LAS MUJERES DAN EL SALTO

Internet se ha convertido en terreno de una lucha entre militantes feministas cada vez más activas, que piden la derogación de las leyes discriminatorias, y un régimen cada vez más rígido. En diciembre encarcelaron, durante un mes en la prisión de Evin, a dos “ciberfeministas”, por publicar artículos en los que reivindicaban los mismos derechos que los hombres. En primavera detuvieron a treinta y tres periodistas y activistas, cuando se manifestaban por sus derechos. A cuatro de ellas las condenaron a penas que van de seis meses a un año de cárcel. A su salida, la periodista Jila Baniyaghoob dio testimonio de las espantosas condiciones de detención en que la habían mantenido. Encarcelada en una celda insalubre y despertada varias veces en mitad de la noche, para ser interrogada con los ojos vendados, pasó una decena de días en la sección 209.

Finalmente, en 2007 retuvieron contra su voluntad en Irán a dos periodistas, que poseen doble nacionalidad. A la corresponsal irano-norteamericana de *Radio FreeEurope/ Radio Liberty*, Parnaz Azima, le confiscaron el pasaporte cuando llegó a Teherán en enero. Las autoridades se lo devolvieron nueve meses después. La periodista pudo salir del territorio pero sigue teniendo que responder ante la justicia de “actuación contra la seguridad nacional”, a causa de su colaboración con un medio de comunicación financiado por Estados Unidos. En un caso similar, una estudiante de periodismo de nacionalidad franco-iraní fue detenida el 17 de febrero de 2007 y puesta en libertad con fianza un mes más tarde, con la prohibición de abandonar el territorio. Mehrnoushe Solouki pudo volver a Francia en enero de 2008, después de que la justicia levantara el embargo sobre la casa de sus padres. La joven fue inculpada de “intento de realizar una película de propaganda”, por preparar un documental sobre los acontecimientos que siguieron al acuerdo de alto el fuego de 1988, entre Irak e Irán. Las autoridades se negaron a devolverle sus notas de trabajo y las imágenes rodadas.

ISRAEL

Superficie : 21.060 km².

Población : 7.080 000.

Idiomas : hebreo, árabe.

Jefe del gobierno : Ehud Olmert.

Aunque no hay que lamentar ninguna muerte, en 2007 los periodistas no quedaron al margen de los enfrentamientos entre el ejército israelí y los militantes palestinos. Los periodistas israelíes continúan demostrando su independencia frente al poder, una situación relativamente rara en la región.

Las autoridades israelíes son capaces de lo mejor, y de lo peor, cuando se trata de respetar la libertad de prensa. A pesar de la censura militar, la prensa del país sigue gozando de una real libertad de tono. Sin embargo, el balance del mejor alumno de la región (en el puesto número 44 de la clasificación mundial de la libertad de prensa) se ve gravemente mancillado por las exacciones del ejército israelí contra profesionales de los medios de comunicación, en los Territorios Palestinos.

A lo largo del año 2007 dieciséis periodistas resultaron heridos por balas reales o de goma, o por la metralla de granadas ensordecedoras o lacrimógenas. El 25 de mayo una bala de goma hirió en la cabeza al fotógrafo palestino Abbas Momani, de la *Agence France-Presse*, cuando cubría una manifestación contra el muro de separación erigido por Israel en Bilin (Cisjordania). El ejército abrió fuego en dirección a un grupo de periodistas, para dispersarlos. Más grave aun, el 5 de julio unos soldados israelíes hirieron gravemente al camarógrafo Imad Ghanem, de *Al-Aqsa TV*, cuando grababa una incursión del ejército cerca del campo de Al-Barij, en la franja de Gaza. El periodista ha perdido el uso de una de sus piernas.

Por otra parte, el canal de televisión *Al-Afaq* dejó de emitir el 12 de diciembre después de que, en un registro, el ejército israelí confiscara el material en sus locales de Naplusa, en Cisjordania.

UN PERIODISTA DEL GOLAN PRIVADO DE SUS DERECHOS

Ata Farahat, natural de los altos del Golán, fue detenido el 30 de julio de 2007 en su domicilio. Corresponsal de la televisión pública siria y del diario *Al-Watan*, le habrían denunciado por “establecer contacto con una nación enemiga”. Encarcelado en la prisión de Al-Jalama (a 14 km al sudeste de Haifa), al periodista no le han concedido la libertad provi-

sional. Por orden del tribunal, que impide que se publiquen detalles del asunto, tanto sus abogados como la prensa israelí mantienen silencio sobre el caso. El 1 de enero de 2008 Ata Farahat continuaba detenido.

En un caso similar, Ron Ben Yishai, del diario *Yediot Aharonot*; Lisa Goldman, del canal de televisión *10*, y Tzur Shizat, de una revista geográfica, fueron interrogados por la policía en diciembre, por viajar en el año 2007 a Siria sin autorización. El Estado hebreo prohíbe a sus ciudadanos viajar a un país “enemigo” sin consentimiento del Ministerio del Interior.

IMPUNIDAD DE LOS SOLDADOS DE TSAHAL

En junio de 2007 las autoridades británicas pidieron la reapertura de la investigación relativa al periodista independiente James Miller, muerto en mayo de 2003 en la franja de Gaza. Una autopsia practicada en Israel estableció que resultó mortalmente alcanzado por el disparo de un fusil de asalto de tipo M-16, efectuado por uno de los soldados israelíes que se encontraban frente a él. En 2005, y al final de 18 meses de investigación, el ejército israelí decidió ante todo clasificar el caso como sobreesido “por falta de pruebas”. En septiembre de 2007, viajaron a Jerusalén unos investigadores británicos, para presentar sus conclusiones al fiscal general.

De igual manera, los abogados del reportero francés Jacques-Marie Bourget, gravemente herido en Ramallah en octubre de 2000 por disparos israelíes, intentan conseguir la colaboración de las autoridades israelíes para poder llevar a cabo interrogatorios. En el tribunal de Gran Instancia de País se ha abierto una información judicial, por intento de homicidio voluntario. El ejército israelí llevó a cabo una investigación disciplinaria, pero no ha hecho públicos los resultados. Desde aquel incidente, Jacques-Marie Bourget sufre una incapacidad parcial permanente del 42%.

JORDANIA

Superficie : 89.210 km².

Población : 5.729.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Rey Abdallah Ibn Hussein.

Los servicios de seguridad mantienen la presión sobre los profesionales de los medios de comunicación, a pesar de las promesas de reforma democráticas del rey Abdallah II. El nombramiento de un nuevo gobierno, como consecuencia de las elecciones legislativas de noviembre de 2007, no ha supuesto ningún cambio importante para la prensa, que sigue recurriendo a la autocensura.

La esperanza nacida cuando, en marzo de 2007, el Parlamento anuló un artículo de ley que establecía penas de cárcel para algunos delitos de prensa, se desvaneció rápidamente. Los diputados jordanos reconsideraron su decisión de castigar severamente los escritos considerados difamantes para con la religión y los profetas. Se sobreseyó el procedimiento judicial iniciado en 2006 contra un periodista, acusado de reproducir las caricaturas danesas del profeta Mahoma. Pero todas esas medidas alentadoras no han sido suficientes para dar garantías a los profesionales de los medios, siempre desconfiados del poder. Entre ingerencias y presiones disfrazadas, las autoridades jordanas siguen disponiendo de medios para controlar la prensa.

El 18 de abril los servicios de seguridad se incautaron de las cassettes del periodista Ghassan Ben Jeddou, del canal de televisión por satélite *Al-Jazira*. El presentador del programa "Diálogo abierto" había efectuado una entrevista con el príncipe Hassan Bin Talal, tío del rey Abdallah II, en la que había abordado la cuestión de los enfrentamientos interconfesionales, y también la política árabe de Estados Unidos. Dos semanas más tarde, unos responsables de seguridad impidiera que

saliera el semanario *Al-Majd*, por "atentado a los intereses nacionales". El periódico, embargado en la imprenta, debía publicar aquel día un artículo sobre el presidente palestino Mahmud Abbas y sus proyectos para reforzar el poder de su partido. Finalmente, el canal privado de televisión ATV, que consiguió la licencia en 2005, no recibió autorización para emitir. Sin embargo, los responsables del canal tenían previsto efectuar el lanzamiento a lo largo de 2007, y habían hecho una campaña de publicidad en prensa.

Internet está tan vigilada como la prensa tradicional. Para controlar mejor los sitios informativos, las autoridades jordanas decidieron en septiembre de 2007 aplicar a las publicaciones digitales la ley de prensa. Por otra parte, el 11 de octubre condenaron a un ex diputado a dos años de cárcel, por publicar en el sitio de Internet de su partido informaciones que se consideró que atentaban al "prestigio y la reputación del Jefe del Estado". Ahmad Oweidi Abbadi se atrevió a denunciar la corrupción que causa estragos incluso en las más altas esferas, y extendió sus críticas a algunos representantes del gobierno norteamericano, que es un antiguo aliado del reino hachemita.

LÍBANO

Superficie : 10.400 km².

Población : 3.613.500.

Idiomas : árabe, francés.

Jefe del Estado : función provisionalmente no ocupada. Jefe del gobierno : Fuad Siniora.

En 2007 Líbano vivió momentos muy difíciles con la continuación de los asesinatos políticos, los combates entre el ejército y un grupo islamista en un campo de refugiados palestinos, y la parálisis de las propias instituciones. Una tensiones en las que los medios de comunicación no se quedaron al margen.

Líbano, que se encuentra en el centro del forcejeo entre, por un lado, los países occidentales y sus aliados en la región y, por otro, Siria e Irán, atraviesa una de las mayores crisis de su historia. Desde el asesinato del Primer Ministro Rafic Hariri, en 2004, se han acentuado las divisiones internas en las comunidades libanesas, haciendo temer lo peor. A pesar de las tensiones políticas, la prensa libanesa sigue disfrutando de una libertad de tono raramente igualada en la región.

Pero, muchos periodistas se han quejado de las restricciones impuestas por el ejército libanés durante sus enfrentamientos, en mayo de 2007, con los militantes palestinos del campo de Nahr al-Bared. Pretextando medidas de seguridad, el ejército alejó a los medios para impedir que cubrieran sus desplazamientos. A algunos fotógrafos y camarógrafos les expulsaron con violencia.

LLUVIA DE MULTAS

En 2007 condenaron a cinco periodistas, en primera instancia, a pagar multas, a veces exorbitantes, en juicios por difamación. En febrero, Tawfik Khattab, director del diario *Al-Mustaqbal*, y el periodista Zahi Webhé, fueron considerados culpables de “atentar contra el honor del presidente

Emile Lahoud” y condenados al pago de una multa de 50 millones de libras libanesas (unos 22.000 euros). En diciembre, Maryam Bassam, directora de información del canal de televisión *New TV*, fue condenada por “atentar contra la justicia” al pago de 3 millones de libras (unos 1.320 euros). Por otra parte, el tribunal reclamó al canal 25 millones de libras (unos 11.000 euros) en concepto de daños y perjuicios, para el Ministro de Justicia, Charles Rizk.

LA JUSTICIA SE HACE ESPERAR

La justicia continuó en 2007 con sus investigaciones encaminadas a resolver los crímenes cometidos con tres periodistas libaneses. Dos años después de los hechos todavía no han sido identificados ni los responsables, ni los autores intelectuales de los atentados que mutilaron a la presentadora May Chidiac y costaron la vida a los periodistas Samir Kassir y Gebrane Tueni, y mientras tanto en Beirut han asesinado a otras tres personalidades de rango muy alto, también en 2007. El compromiso de la comunidad internacional con los investigadores locales no ha disminuido. La creación, en el mes de junio, de un Tribunal especial para Líbano podría ser un primer paso hacia el final de la impunidad.



LIBIA

Superficie : 1.759.540 km².

Población : 5.970.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Muamar El Gadafi.

Cortejada por un gran número de países occidentales, Libia, que en 2007 celebró el treinta aniversario de la proclamación de la Jamahiriya árabe popular y socialista, ha encontrado su lugar dentro de la comunidad internacional. Pero, no por ello, el poder de Trípoli, insensible a las críticas, afloja la presión sobre la sociedad libia. En 2007 han aparecido algunos medios de comunicación privados, pero su libertad de tono continúa estando reducida.

En 2007 Libia prosiguió con su regreso al panorama internacional, iniciado cuatro años antes con el levantamiento del embargo impuesto por Naciones Unidas. En octubre, el país consiguió ocupar un sillón en el Consejo de Seguridad y la primera presidencia rotatoria, en enero de 2008. El final del aislamiento diplomático de Libia tuvo muchas repercusiones en la economía del país aunque muy pocas en el clima político interior.

Por primera vez desde la llegada al poder del coronel Muamar El Gadafi en Libia se han autorizado algunos medios de comunicación no gubernamentales, aunque siguen controlados por el entorno directo del Jefe del Estado. Los diarios *Oéa* y *Cirene*, y el canal de televisión por satélite *Al-Libiya*, propiedad de la sociedad Al-Ghad, financiada por Seif al-Islam Gadafi, hijo del Jefe del Estado, han aportado una cierta frescura al paisaje mediático libio. La mayoría de sus periodistas colaboran también en los medios oficiales, y *Oéa* y *Cyrene* se tiran en las imprentas del Estado, lo mismo que los periódicos del Ministerio de Información. A pesar de todo, estos diarios se distinguieron en 2007 publicando algunos artículos críticos con algunos miembros del gobierno, entre ellos el Primer Ministro Baghdadi Mahmoudi. El Guía sigue siendo intocable. Criticar al Jefe del Estado, o los princi-

pios de la revolución que inició hace treinta años, es algo impensable e imposible.

DOS PERIODISTAS CAÍDOS EN EL OLVIDO

En julio de 2007, la familia del periodista Daïf Ghazal, asesinado dos años antes de un disparo en la cabeza, reveló que el tribunal de Trípoli había condenado a tres hombres, cuya identidad no se ha dado a conocer. Las autoridades libias no han facilitado ningún tipo de información acerca del desarrollo del proceso, ni del móvil de los presuntos asesinos. Daïf Ghazal, de 32 años, desapareció el 21 de mayo de 2005. El cuerpo, mutilado, apareció diez días más tarde en la afueras de Benghazi (Este). El periodista publicaba artículos, en un sitio de Internet con sede en Londres, en los que criticaba fuertemente al Movimiento de los Comités Revolucionarios, columna vertebral del régimen, al que antaño perteneció.

Finalmente, como resultado de una misión llevada a cabo por Reporteros sin Fronteras en Libia, en 2006, la Fundación Gadafi para el Desarrollo se comprometió a investigar el caso del periodista Abdullah Ali al-Sanussi al-Darrat, desaparecido desde que le encarcelaron en 1973, sin inculpación ni proceso. A fecha 1 de enero de 2008 la organización sigue sin tener noticias.

MARRUECOS

Superficie : 446.550 km² (sin el Sahara occidental).

Población : 31.478.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Rey Mohammed VI.

Para los periodistas marroquíes, el año 2007 ha sido el de todos los peligros y las malas sorpresas. Dió la impresión de que el Estado quería reformar el código de prensa, al tiempo que no dudaba en encarcelar a periodistas y embargar sus publicaciones. El poder de Mohammed VI continúa haciendo desmañados malabarismos entre el deseo de preservar su imagen en el extranjero y la tentación de controlar a la prensa independiente marroquí.

En 2007 la monarquía marroquí mostró los límites de su capacidad de apertura democrática que, sin embargo, ha prometido mil veces. Unas pocas cifras son suficientes para poner de manifiesto las dificultades encontradas en su camino por los periodistas del reino, a lo largo de todo el año 2007. El periodista Mostapha Hurmatallah pasó 56 días en la cárcel de Okacha (Casablanca) por olvidarse de publicar un artículo sobre el ejército. El Ministerio del Interior embargó cerca de 92.000 ejemplares de los semanarios *Nichane* y *Tel Quel* que posteriormente fueron destruidos en la imprenta, a causa de un editorial considerado poco respetuoso con la persona del rey. En total, desde la llegada al poder de Mohammed VI, han censurado no menos de 34 órganos de prensa y han condenado a penas de cárcel al menos a 20 periodistas.

En enero de 2007, el director de *Le Journal hebdomadaire*, una de las primeras publicaciones independientes del país, se vio obligado a dimitir para evitar el cierre del medio. Condenado, por difamación” en abril de 2006, Aboubakr Jamai no disponía de la cantidad –tres millones de dirhams (270.000 euros)-; en ese caso, el Estado efectuar un embargo sobre los fondos del periódico, lo que le llevaba a una muerte cierta.

LOS PERIODISTAS FRENTE A UN ESTADO LUNÁTICO

El Estado ha ganado todos los procesos que ha intentado contra periodistas, en aplicación del código de prensa o del código penal. Más aun que en años anteriores, la justicia no ha sido capaz de demostrar su independencia en 2007. Sigue estando a las órdenes de un poder que la instrumenta para presionar a quienes se atreven

a rebasar las líneas rojas. Sin embargo, cada vez son más quienes lo hacen, y no por ello acaban todos sentados en los banquillos de los tribunales. Las reacciones del Estado son imprevisibles y los periodistas ya no saben a qué carta quedarse. En la duda, la autocensura sigue siendo la mejor forma de evitarse cualquier problema.

Á lo largo del año 2007 los ministerios de Comunicación y Justicia estuvieron trabajando para hacer modificaciones en el código de prensa, de manera concertada con el Sindicato Nacional de la Prensa Marroquí y la Federación Marroquí de Editores. Finalmente no se ha llevado al Parlamento ningún proyecto de ley, dado que los partidos implicados no han sido capaces de ponerse de acuerdo en una versión definitiva. Las autoridades marroquíes se han mostrado muy poco dispuestas a despenalizar los delitos de prensa. En una versión provisional del proyecto de ley se suprimen algunos de los muchos artículos del código actualmente en vigor que establecen penas de cárcel, pero sigue incluyendo los principales artículos que se han utilizado en los últimos años para condenar a los periodistas. Si el texto se aprobara tal y como está ahora no supondría ningún respiro a los profesionales de los medios de comunicación.

En Marruecos hay muchos temas delicados entre los que trata la prensa. Con frecuencia, abordar asuntos tales como la monarquía, el ejército, el Islam o el Sahara Occidental, les ha costado tener problemas con la justicia a numerosos periodistas independientes, y verse censurados a sitios de Internet, como *YouTube* o algunos otros cercanos al movimiento independentista saharauí Frente Polisario.

MARRUECOS

TORMENTA ESTIVAL SOBRE LOS MEDIOS

Mientras se llevaban a cabo las negociaciones para la reforma del código de prensa, en julio detuvieron en su domicilio a dos periodistas que, ante la estupefacción general, permanecieron ocho días en detención preventiva. Hay que decir que el asunto no era ninguna tontería. Abderrahim Ariri, director de publicación del semanario en lengua árabe *Al Watan Al An*, y el periodista Mostapha Hurmatallah fueron denunciados, en aplicación del código penal, por “encubrimiento de documentos conseguidos con ayuda de un crimen”, tras publicar un dossier titulado “Los informes secretos que están detrás el estado de alerta en Marruecos”. Uno de los artículos se basaba en una nota de los servicios secretos marroquíes, publicada en el periódico, que avisara a todos los servicios de seguridad para que permanecieran atentos después de que en Internet se difundiera un vídeo de un grupo terrorista, que hacía “un llamamiento solemne a una yihad contra Maruecos”. Mostapha Hurmatallah permaneció encarcelado todo el tiempo que duró el juicio en primera instancia, en el que le condenaron a ocho meses de cárcel, mientras que a su director le cayó una condena con el cumplimiento en suspenso. El tribunal de apelación, que concedió la libertad provisional a Mostapha Hurmatallah tras permanecer 56 días detenido, confirmó la sentencia, reduciendo tan

solo en un mes la condena de ambos periodistas. El caso está recurrido ante el tribunal de casación, y sigue pesando sobre la redacción como una espada de Damocles.

Ahmed Reda Benchemsi, director de publicación de los semanarios *Nichane* y *Tel Quel*, recibió a principios del mes de agosto una citación de la brigada nacional de la policía judicial, y tuvo que pasar por un largo interrogatorio tras haber publicado un editorial crítico con Mohammed VI. Por orden del Ministro del Interior, la policía embargó y posteriormente destruyó todos los ejemplares de *Nichane* y *Tel Quel* en los locales del impresor, a quien también interrogó en el marco de este mismo caso. Ahmed Reda Benchemsi está inculcado, en aplicación del artículo 41 del código de prensa, de “falta del respeto debido al rey”. Aplazado varias veces, el juicio, en el que el director de las dos publicaciones podría ser condenado a hasta cinco años de cárcel, debería comenzar en 2008.

Más allá de las consecuencias inmediatas que ambos casos han tenido en las redacciones inculminadas, han dejado un regusto amargo en la boca de los profesionales marroquíes de los medios de comunicación que, hasta ese momento, se congratulaban de su privilegiada situación en el mundo árabe.

PAÍSES DEL GOLFO

ARABIA SAUDÍ

Superficie : 2.149.690 km².

Población : 23.500.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Rey Abdallah ibn Abdelaziz ibn al-Saoud.



BAHREIN

Superficie : 690 km².

Población : 737.500.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Jeque Hamad bin Issa Al-Khalifa.

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

Superficie : 83.600 km².

Población : 4.650.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Jeque Khalifa ben Zayed Al-Nahyan.

KUWAIT

Superficie : 17.820 km².

Población : 2.620.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Jeque Sabah Al Ahmed Al Jaber Al Sabah.

QATAR

Superficie : 11.000 km².

Población : 848.500.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Jeque Hamad Ibn Khalifa Al-Thani.

Puntos de apoyo de la política norteamericana en Oriente Medio, los países del Golfo han optado, en los años 2000, por poner progresivamente en marcha campañas de liberalización política y económica. Se han producido algunos cambios, entre otros en la prensa, menos amordazada que en el pasado. Pero todavía queda mucho por hacer.

La prensa del mundo árabe ha experimentado un importante desarrollo a lo largo de la última década. La multiplicación de canales de televisión por satélite en lengua árabe y la expansión de Internet han desestabilizado algunos regímenes que, hasta ahora, conseguían controlar cómodamente las informaciones que entraban y salían de sus países. Una primera muestra de este cambio de época la tenemos en Arabia Saudí, donde los censores han tenido que guardar las tijeras y los borradores que usaban, y de los que abusaban, para ocultar artículos que consideraban ofensivos. Internet hizo su aparición en el Golfo hacia 1999. A pesar de que se han producido muchos casos de censura, la web ha permitido a los periodistas deshacerse de sus mordazas, y a los simples ciudadanos dejar testimonio de sus problemas a través de foros públicos y blogs.

PUNTILLOSO CONTROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En los países del Golfo, la situación de la libertad de prensa no es homogénea, aunque los profesionales de los medios tienen que enfrentarse a dificultades análogas. Allí, se mediatizan poco los atentados a la libertad de prensa. Se sigue practicando ampliamente la censura en redacciones muy

conscientes de cuales son las líneas rojas que no se deben franquear. A imagen y semejanza de la sociedad, el paisaje mediático está totalmente interferido en Arabia Saudí. La situación es menos crítica en las demás monarquías del Golfo, aunque también en ellas impera la arbitrariedad. A los periodistas les pueden arrestar y mantener detenidos durante un número incalculable de horas (en Arabia Saudí la duración legal de la detención preventiva es de...seis meses).

En Bahrein, Kuwait y también en Qatar, varios periodistas se han quejado de la dificultad que tienen para acceder a la información oficial, y cubrir los movimientos sociales. En enero, Ghanem Al-Suleimani y Nour Handawi, del diario *Al-Rai*, fueron detenidos y mantenidos algunas horas en detención preventiva, por cubrir una reunión no autorizada en Kuwait. Los policías les esposaron y les vendaron los ojos, antes de trasladarles al puesto de policía. En julio, unos policías de civil detuvieron a Zainab Abdulnabi y Seyed Ali Al-Najjar, del canal de televisión iraní *Al-Alam*, cuando iban a situarse delante de los manifestantes concentrados ante la oficina de Naciones Unidas en Manama. La periodista y el camarógrafo fueron interrogados durante cinco horas acerca de su trabajo, y después les dejaron en libertad. Finalmente, en

PAÍSES DEL GOLFO

diciembre, unos periodistas de Doha revelaron que no habían podido cubrir libremente la huelga de unos obreros extranjeros. Y también en Qatar, el Consejo Supremo de Justicia decidió, en octubre, restringir el acceso de periodistas a los tribunales. Desde entonces, los medios de comunicación que desean cubrir un juicio tienen que obtener antes autorización de los jueces.

LOS TABÚES TIENEN LA PIEL MUY DURA

Muchos periodistas saudíes piensan que los movimientos de reforma puestos en marcha por el poder han tenido repercusiones positivas para el conjunto de la sociedad, y especialmente para los medios de comunicación. Aunque no es cuestión de tocar a la familia real o a la religión, estiman que se ha ampliado sensiblemente su margen de maniobra. Sin embargo, los responsables de los periódicos siguen estando sometidos a presiones, destinadas a disuadirles de ingerir en las relaciones internacionales del reino, o en cuestiones de seguridad nacional. En caso de patinazo, normalmente se les sugiere que se deshagan de los periodistas que Riad considera demasiado irreverentes. En Bahrein, dos periodistas del diario *Al-Wakt* recibieron una citación en enero, por haber hecho referencia al “Bandargate”, un escándalo político que desde 2006 es un tema prohibido en la prensa, en el que están implicados la familia real y algunos oficiales del régimen, y que no termina de pesar sobre los medios de comunicación.

LA PRECARIEDAD DE LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS

A imagen y semejanza de otros sectores de actividad, los medios de comunicación del Golfo emplean a un gran número de extranjeros, llegados fundamentalmente de países árabes y del Sur de Asia. En Qatar, a esos periodistas tiene que patrocinarles una institución local o, en su defecto, el Ministerio de Información, y estar debidamente acreditados en la Agencia de Información Extranjera. Para salir del territorio deben proveerse de un visado de salida, y de un permiso de su patrocinador. En los Emiratos Arabes Unidos las formalidades son mucho menores; allí, los periodistas instalados en la Ciudad de la Información de

Dubai disfrutaban de mayores facilidades. Algunos medios importantes, como la *BBC*, *CNN* y también la *Agencia France-Presse*, ha abierto oficinas regionales.

Los periodistas extranjeros residentes, o en misión en los países del Golfo, generalmente pueden trabajar sin obstáculos. Sin embargo, no están exentos de vejaciones. El 30 de noviembre de 2007, al periodista francés Aurélien Colly no le dieron autorización para entrar en territorio qatari. Sin embargo, el corresponsal de *RFI* y *France 24* iba perfectamente acreditado a cubrir la reunión anual del Consejo de Cooperación de los Estados del Golfo. Ya en junio de 2006 habían anulado sin explicaciones el permiso de residencia del periodista, que en aquel momento vivía en Qatar. En Dubai, algunos periodistas extranjeros tuvieron que enfrentarse con los servicios de seguridad, como consecuencia de la cobertura del caso de un menor francés violado por dos ciudadanos de los Emiratos.

PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

Los periodistas de los estados del Golfo no quedan al margen de las presiones jurídicas. Incluso en un país como Kuwait, donde ya los delitos de prensa no pueden castigarse con la cárcel, los periodistas temen verse condenados a multas exorbitantes. En 2007 se presentaron no menos de diez denuncias contra Mansour Al-Mouharib, redactor jefe del semanario kuwaití *Al-Abraj*, como consecuencia de la publicación de unos artículos, en los que denunciaba la corrupción en el emirato. Según él, la intolerancia del Ministerio de Información está poniendo en peligro los logros que ha conseguido la profesión.

En Bahrein y en los Emiratos Arabes Unidos se han tomado algunas iniciativas para despenalizar los delitos de prensa, pero el 1 de enero de 2008 los legisladores aun no habían dado el paso. En Dubai, el tribunal de apelación absolvió a dos periodistas del diario en lengua inglesa *Khaleej Times*, Mohsen Rashed y Shimba Kassiril Ganjadahran, después de que el 24 de septiembre les hubieran condenado a dos meses de cárcel, por “difamación”. No hay ninguna duda de que los

PAÍSES DEL GOLFO

jueces se vieron influidos por las declaraciones, pocos días antes de darse a conocer la sentencia, efectuadas por el Prime Ministro de los Emiratos Arabes Unidos, el Jeque Mohammad bin Rashed al Maktoum, quien había pedido que se aprobara una nueva ley de prensa.

LA RED AGUJEREADA

En Internet impera una auténtica libertad de tono, que se pone en cuestión cada vez que se presenta una denuncia contra periodistas digitales, o administradores de sitios. En diciembre fue detenido sin explicaciones el blogger saudí Ahmad Fouad Al-Farhan. El 1 de enero de 2008 todavía continuaba detenido.

En el terreno de Internet, el reino de Bahrein ha reforzado la censura de las publicaciones en línea, y en especial las que tratan de la defensa de los derechos humanos. En 2007 las autoridades hicieron inaccesibles una veintena de sitios que tratan

de religión y política, con la excusa de que hablaban del “Bandergate”. Las detenciones de bloggers son normales y ponen de manifiesto la existencia de una reglamentación inadecuada para la cuestión. Entre abril y octubre de 2007, los artículos 365 del código penal y 47 del código de prensa permitieron llevar ante los tribunales a más de 14 periodistas, bloggers y administradores de sitios. Por otra parte, desde 2005, los sitios que tratan de Bahrein tienen que estar registrados en el Ministerio de Información, lo que facilita su control.

En los Emiratos Arabes Unidos, las autoridades de Ras Al Khaimah se encarnizaron con Muhammad Rashed Shehhi, propietario del sitio *Majan.net*. Detenido por un comentario irreverente sobre la familia real publicado por un internauta anónimo, Muhammad Rashed Shehhi pasó el año 2007 en las salas de audiencia, respondiendo a acusaciones de “difamación”. La maquinaria judicial, que le condenó a un año de cárcel, tuvo que dar marcha atrás por presiones políticas.



SIRIA

Superficie : 185.180 km².
Población : 19.510.000.
Idioma : árabe.
Jefe del Estado : Bachar el-Assad.

Dejada, poco a poco, al margen por la comunidad internacional, y rehabilitada en su seno, Siria no ha dejado de hacer que se hablara de ella a lo largo del año 2007. El poder se niega a establecer compromisos y reprime escrupulosamente cualquier veleidad de crítica. Reelegido, con más del 98% de los votos, en mayo de 2007 para otro mandato de siete años, Bachar el-Assad sigue sin decidirse a poner fin al estado de excepción, en vigor desde 1963.

El número de medios de comunicación existentes en Siria ha aumentado algo desde la llegada al poder del presidente Bachar el-Assad, gracias a una medida liberalizadora. Desde 2001 han aparecido algunos semanarios y diarios privados de información general, lo mismo que algunos canales de televisión dedicados al ocio. Pero ampliación no quiere decir pluralismo. Los nuevos medios de comunicación privados no están en condiciones de tratar los temas tabúes. Existen muchas prohibiciones en Siria y los periodistas se obligan a una autocensura muy rigurosa, por temor a encontrarse tras los barrotes de la cárcel de Adra (en las afueras de Damasco). Allí es donde se encuentra internada la inmensa mayoría de los presos políticos, y entre ellos los periodistas disidentes.

Michel Kilo, de 67 años, lleva encerrado allí desde el 14 de mayo de 2006. Al final de un proceso que estaba perdido de antemano, el periodista y defensor de los derechos humanos fue condenado, el 13 de mayo de 2007, a tres años de cárcel por “debilitamiento del sentimiento nacional”. Ese es también el caso de los activistas Mahmoud Issa y Anwar al-Bounni, detenidos al mismo tiempo que él por haber hecho un llamamiento a la reforma de las relaciones entre Siria y Líbano, y al fin de la ingerencia siria en los asuntos internos de su vecino. Al final del año, una segunda oleada de

detenciones afectó a siete miembros del Consejo Nacional de la Declaración de Damasco, una iniciativa de partidos de la oposición laica que preconizaba un “cambio democrático radical” en Siria. Entre ellos se encuentra el periodista independiente Ali Abdallah, detenido el 17 de diciembre. El año anterior estuvo seis meses en la cárcel por “denunciar las leyes del estado de excepción”. A fecha 1 de enero de 2008 Ali Abdallah continuaba detenido en la cárcel de Adra, a la espera de conocer los cargos que se le imputan.

En cambio, aunque la represión de los bloggers parece haber disminuido en 2007, el filtrado de Internet se ha reforzado de manera significativa. Los tres ciberdisidentes encerrados en Siria en 2006 salieron en libertad en 2007, pero en diciembre de ese año continuaban siendo inaccesibles cerca de un centenar de sitios de Internet, algunos de ellos tan populares como el servicio de mensajería de *Hotmail*, el sitio de socialización *Facebook*, el sitio de vídeos compartidos *YouTube* y muchos otros sitios que defienden los derechos humanos. Las autoridades sirias utilizan un filtro llamado “Thundercache”, destinado a controlar el contenido disponible en la Red, eliminar los virus y prohibir el pirateo de ficheros de vídeo. Y de esa forma, el gobierno prohíbe el acceso a los sitios de la oposición en lengua árabe, y a los contenidos que hacen referencia a la minoría kurda en Siria.



TERRITORIOS PALESTINOS

Superficie : 6.207 km².
Población : 3.889.000.
Idioma : árabe.
Jefe del Estado : Mahmud Abbas.

Los periodistas palestinos han sufrido profundamente la inestabilidad política de los Territorios, y muy particularmente la de la franja de Gaza. Escenario de las principales exacciones contra profesionales de los medios de comunicación en 2007, Gaza se vació de corresponsales extranjeros permanentes tras el secuestro del periodista británico Alan Johnston mientras que, en junio, el golpe de Estado de Hamas dio caza a la mayoría de los empleados de medios cercanos a la Autoridad Palestina.

En 2007 los profesionales de la información han sufrido en sus carnes la lucha por el poder entre Fatah, que controla a la Autoridad Pastina, y Hamas, vencedor de las elecciones legislativas del año anterior. Este tenso contexto político ha echo muy difícil el trabajo de los periodistas que no querían adoptar una línea exageradamente partidista. Por otra parte, en los Territorios Palestinos se produjo en este año una intensificación de la violencia, que no dejó a la prensa al margen. Dos colaboradores de un diario cercano a Hamas, Souleimane Al-Aachi y Mohammed Mattar Abdou, fueron asesinados en el coche en Gaza, en mayo de 2007, cuando acudían a su lugar de trabajo.

La toma del poder de Hamas en la franja de Gaza, en junio de 2007, no solamente dividió en dos el territorio palestino, sino también a la prensa. "Ya no podemos trabajar objetivamente", explica un periodista palestino de la agencia de prensa *Ma'an* a Reporteros sin Fronteras. "Escribamos lo que escribamos, una de las dos partes se siente lesionada. A título de ejemplo, hablar del "dimitido" gobierno de Ismael Haniyeh significa *de facto* tomar partido por la Autoridad Palestina". La rivalidad entre los dos partidos en el poder se manifiesta también en el terreno mediático. Después de la victoria de Hamas en las elecciones de 2006, y justo antes de la entrada en funciones del gobierno de Ismael Haniyeh, los medios públicos se pusieron bajo la autoridad del presidente Mahmud Abbas, mientras que tradicionalmente han estado controlados por el Primer Ministro. Pero Hamas posee sus propios medios de comunicación, que en 2007 han ganado en importancia. Como ha ocurrido con *Al-Aqsa*, el canal de televisión por satélite creado por el partido dos años antes. El canal ha dado mucho que hablar en el transcurso de este año, especialmente a causa de su programa para niños 'Pioneros de mañana', que predica "el martirio" al

más joven de los públicos palestinos.

LA FRANJA DE GAZA : UN TERRITORIO HOSTIL A LOS PERIODISTAS

El 14 de junio de 2007, al día siguiente de que el partido islamista tomara el poder en la franja de Gaza, impidieron que los 750 empleados del canal público de televisión *Palestine Broadcasting Corporation (PBC)* pudieran llevar a cabo su trabajo, cuando Hamas les cerró los locales. Un centro de emisión de la *PBC* quedó totalmente destruido. Pocos días después, decenas de hombres armados de las Brigadas Ezzedine al-Qassam, brazo armado del partido islamista, invadieron las oficinas de la *PBC* para interrumpir la retransmisión de los programas. Saquearon los equipos y archivos. Desde entonces, el canal emite exclusivamente desde sus locales situados en Cisjordania. El ataque supuso el inicio del descenso a los infiernos para los periodistas, tanto de los medios públicos como de los privados que apoyan abiertamente a Fatah. Un gran número de ellos han abandonado la franja de Gaza para refugiarse en Cisjordania.

Mientras Mahmud Abbas formaba un nuevo gobierno con sede en Ramallah (Cisjordania), los periodistas que se quedaron en Gaza para cubrir las actividades de Hamas padecieron un sin número de represalias. El partido islamista les ha impuesto progresivamente gran número de restricciones. En agosto, los dirigentes de Hamas decidieron que se aplicara una ley, que data de 1995 y que establece pena de cárcel para cualquier publicación de informaciones que puedan "poner en peligro la unidad nacional, incitar al crimen o al odio, a la división o a las disensiones religiosas". La iniciativa tenía como objetivo disuadir a los periodistas de publicar informaciones "negativas" sobre la policía o las fuerzas de seguridad de Hamas, y no



TERRITORIOS PALESTINOS

encarcelarles, teniendo en cuenta que Hamas nunca se ha parado en consideraciones legales para justificar sus actuaciones. Prosiguiendo con su política de conseguir poner a la prensa al paso, Hamas disolvió la sección de Gaza del Sindicato de Periodistas, cuyos comunicados denunciaban la política represiva del partido islamista para con la prensa. Por otra parte, los nuevos dirigentes de la franja de Gaza decidieron obligar a los profesionales de los medios de comunicación a dotarse de un nuevo carnet de prensa, sellado por Hamas. Decenas de periodistas han sido detenidos en la franja de Gaza a partir del momento en que entró en vigor la disposición.

En Cisjordania la situación ha sido relativamente mejor para los profesionales de los medios que, sin embargo, han sufrido la violencia de los servicios de seguridad de la Autoridad Palestina. La crispación de los dirigentes con la prensa también era palpable en Cisjordania, donde a veces se ha obligado a los periodistas a refugiarse en la autocensura. Los periodistas cercanos a Hamas encontraron dificultades para trabajar en los territorios controlados por Mahmud Abbas. En noviembre de 2007 encarcelaron durante veinte días, en la ciudad de Hebron, a dos reporteros del canal de televisión *Al-Aqsa*. En total, entre el mes de junio y el final del año 2007, cerca de cuarenta periodistas fueron detenidos en una y otra parte de los Territorios Palestinos. Los miembros de la Fuerza Ejecutiva de Hamas en la franja de Gaza, y las fuerzas del orden de la Autoridad Palestina en Cisjordania, han tenido carta blanca para impedir que la prensa cubriera las actividades de la oposición y llamar al orden a los periodistas disidentes.

LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS EN LA TORMENTA DE GAZA

Ahora ya no quedan corresponsales extranjeros permanentes en la franja de Gaza. Como consecuencia del secuestro, el 12 de marzo de 2007, del periodista británico Alan Johnston y su posterior retención durante cerca de cuatro meses por uno de los clanes más poderosos de Gaza, la redacciones internacionales decidieron “relocalizar” sus despachos en Cisjordania y recurrir a periodistas palestinos para cubrir la situación en Gaza. El secuestro del corresponsal de la *BBC*, reivindicado por el Ejército del Islam, grupo armado islamista dirigido por la familia Dogmush, duró 113 días durante los cuales la vida del corresponsal británico estuvo varias veces amenazada. El caso puso de manifiesto la incapacidad de las autoridades palestinas para luchar contra el caos de la seguridad en la franja de Gaza y unificar los órganos de seguridad. La masiva militarización de la sociedad palestina ha hecho que los periodistas sean más vulnerables sobre el terreno. Su seguridad continuará amenazada mientras los territorios palestinos estén controlados por milicias de clanes familiares regidas por la ley del más fuerte, con absoluto desprecio del Estado de derecho. En total, en 2007 secuestraron en la franja de Gaza a dos periodistas extranjeros. El año anterior fueron seis. Jaime Razuri, fotógrafo peruano de la *Agencia France-Presse*, permaneció retenido como rehén una semana, en enero. No se ha revelado la identidad de los secuestradores, a pesar de que las autoridades la conocen.



TÚNEZ

Superficie : 163.610 km².
Población : 10.215.000.
Idioma : árabe.
Jefe del Estado : Zine el-Abidine Ben Alí.

Llamado por su partido, la Agrupación Constitucional Democrática, a protagonizar un quinto mandato, el presidente Zine el-Abidine Ben Alí debería volver a presentarse, con éxito, en 2009. El Jefe del Estado controla con mano de hierro el país desde hace 20 años, y nada hace pensar que pueda producirse la más mínima apertura. En 2007 no disminuyó la censura de prensa.

El 24 de julio de 2007, el abogado y ciberdisidente Mohammed Abbou salió de la cárcel de Kef tras permanecer detenido 875 días en ella, por denunciar en el Net la práctica de la tortura en Túnez. La puesta en libertad del letrado Abbou, única buena noticia del año, no ha tenido repercusiones positivas en el déficit democrático tunecino. El presidente Zine el-Abidine Ben Alí, que en noviembre celebró el vigésimo aniversario de su acceso al poder, reiteró sus promesas de “abrir la vía a la opinión, y a la opinión diferente” y pidió a la prensa que fuera más audaz. En 2007 las fuerzas del orden agredieron a varios periodistas cuando estaban haciendo su trabajo, o les llevaron ante la justicia por motivos falaces; así que pagaron muy cara esa “audacia” que pedía el Presidente. La censura de Internet sigue igual de obligatoria, y en la frontera han bloqueado muchos periódicos extranjeros que publicaban artículos sobre Túnez.

Desde que le pusieron en libertad, a Mohammed Abbou no le han dejado salir del territorio. Por dos veces el abogado se ha visto bloqueado en el aeropuerto de Túnez cuando se disponía a viajar al extranjero, respondiendo a la invitación de algunos medios u organizaciones de defensa de los derechos humanos. En cuanto al periodista Abdallah Zouari le han impuesto restricciones aun más inconcebibles. Liberado en 2002, tras pasar once años en la cárcel, el colaborador de *Al Fajr*, órgano oficioso de un movimiento islamista, se vio condenado a una pena administrativa suplementaria de cinco años en la ciudad de Zarzis, a 500 km de Túnez, donde vive su familia. Sin ninguna explicación, en 2007 han prolongado el exilio administrativo del periodista.

UN PERIODISTA ENCARCELADO

En 2007 la policía agredió a no menos de diez periodistas y se censuraron tres medios de comu-

nicación; esto sin tener en cuenta los periódicos que han sido definitivamente barridos del país, como las publicaciones francesas *Le Canard enchaîné* y *Charlie Hebdo*. A tres periodistas les denunciaron ante la justicia. Dos de ellos fueron condenados a penas de cárcel. Como Slim Boukhdhir, corresponsal del sitio informativo *Al-Arabiya.net*, a quien le ha caído una pena de un año por “desacato a un funcionario en el ejercicio de sus funciones”, “atentado a las buenas costumbres” y “negarse a presentar el documento de identidad”. En Túnez, a los periodistas les condenan frecuentemente por motivos que no tienen nada que ver con su profesión, para evitar que se hable de censura. Por eso a Slim Boukhdhir le detuvieron en un control de identidad de los pasajeros de un taxi colectivo que iba de Sfax a Túnez, después de que unos policías le estuvieran siguiendo. Durante todo el tiempo que duró el procedimiento judicial, el magistrado encargado del caso se negó a concederle la libertad provisional. El 3 de mayo, Día Internacional de la Libertad de Prensa, Slim Boukhdhir resultó agredido en Túnez cuando unos agentes de civil interrumpieron su camino y le propinaron una serie de patadas, al tiempo que le llamaban “traidor” y “espía”. Pocos días antes, el periodista publicó un artículo en el que atribuía la responsabilidad de la muerte de varias personas, durante un concierto de música en la ciudad de Sfax, a una persona cercana al presidente Ben Alí.

UN CONTROL COMPULSIVO DE LA INFORMACIÓN

El régimen tunecino no deja ningún espacio para la contestación social o política. Los periódicos de los partidos de la oposición legal se vigilan estrechamente, y se embargan con el menor motivo. El control de la información por el poder tunecino reviste un carácter obsesivo. El Estado controla



TÚNEZ

Informe anual 2008 - Maghreb y Oriente Medio

todos los cibercafés y el sitio de vídeos compartidos *Dailymotion* sufre frecuentes bloqueos. En el mes de marzo no se distribuyó en Túnez un número del semanario francés *Courrier International*. Incluía un artículo del periodista tunecino Taoufik Ben Brik titulado “Hay El-Akrad, la otra cara de Túnez”, una amarga descripción de un barrio pobre de la capital tunecina. Igualmente, aunque los periodistas extranjeros no encuentran grandes dificultades

para viajar al país, una vez allí se vigila muy de cerca su trabajo. En noviembre de 2007, a un equipo de periodistas suizos, llegados para cubrir las festividades del vigésimo aniversario de la llegada al poder del presidente Ben Alí, no le autorizaron a entrevistar a la población, y estuvo permanentemente acompañado por un funcionario de la Agencia Tunecina de Comunicación Exterior (ATCE).

YEMEN

Superficie : 527.970 km².

Población : 21.620.000.

Idioma : árabe.

Jefe del Estado : Ali Abdallah Saleh.

Sin sorpresas, en 2007 los periodistas de la prensa independiente y de la oposición se vieron enfrentados a importantes restricciones y procedimientos judiciales. Detuvieron a una decena de ellos, mientras que otros fueron agredidos por desconocidos, a plena luz del día

En la capital, Sanaa, algunos periodistas han rebautizado con el nombre de “Plaza de la Libertad” el rincón de una calle situado frente a los edificios del gobierno. Desde que en el mes de junio de 2007 las autoridades bloquearon varios sitios de Internet y prohibieron los servicios de difusión de informaciones por telefonía móvil, todos los martes se reúnen en esa plaza militantes de la libertad de expresión, para manifestar su descontento. La “Plaza de la Libertad” ha sido testigo de muchas manifestaciones, en ocasiones reprimidas muy duramente por las fuerzas del orden.

En los últimos tres meses del año, al menos a una decena de periodistas, colaboradores de canales extranjeros de televisión por satélite, se les impidió hacer información sobre los movimientos sociales y las actividades de la oposición. Como le ocurrió a Hammoud Mounasser, de *Al-Arabiya*, detenido e interrogado durante una hora en la carretera que va desde la capital a Khamer, donde el 18 de noviembre se reunieron más de 10.000 manifestantes para protestar por la política económica del gobierno. Al corresponsal del canal saudí le quitaron sus cassettes de vídeo. Igualmente, el 10 de diciembre impidieron que un equipo del canal qatari de televisión *Al-Jazira* pudiera viajar a la provincia de Lahj (Sur), para cubrir una concentración de la oposición.

UN PERIODISTA EN EL PUNTO DE MIRA DE LAS AUTORIDADES

Abdulkarim Al-Khaiwani no tuvo respiro en 2007. Detenido en junio, el ex redactor jefe del semanario *Al-Shoura* (suspendido en 2005) permaneció detenido provisionalmente durante un mes, y después le pusieron en libertad por motivos de salud. Denunciado ante el Tribunal de la Seguridad del Estado de “difusión y publicación de informaciones susceptibles de minar la moral del ejército”, al periodista, especializado en casos de terrorismo, podrían condenarle a la pena capital. Acusado de

mantener relaciones con la rebelión chiíta del norte del país, compareció junto a otros catorce reos inculcados de terrorismo. En la última vista, celebrada el 25 de noviembre, el juicio se suspendió de nuevo. El 1 de enero de 2008 aun no se había fijado la fecha para su reanudación. Habitado a los tribunales, Abdulkarim Al-Khaiwani tuvo que responder a las preguntas de un juez, famoso por ser muy poco favorable a los periodistas, en relación con artículos no publicados, en los que criticaba a las más altas personalidades del Estado.

A la salida de la cárcel, Abdulkarim Al-Khaiwani siguió colaborando con los medios de comunicación independientes, o de oposición. Como consecuencia de un artículo, publicado en el semanario *Al-Nedaa*, en el que denunciaba las condiciones de detención de los presos en el país, unos hombres armados, sobre los que existen grandes sospechas de que pertenecieran a los servicios de seguridad del Estado, secuestraron al periodista durante un corto espacio de tiempo, dándole una paliza y rompiéndole un dedo de la mano izquierda.

EPISODIOS DE VIOLENCIA

El 30 de julio, una decena de hombres armados, que llevaban vehículos del ejército, invadieron los locales del semanario *Al-Sharaa* y amenazaron de muerte al redactor jefe Naif Hassan, que en aquel momento se encontraba ausente. El ataque se produjo dos semanas después que el Ministerio de Defensa presentara una denuncia contra el periódico, tras la publicación de una serie de controvertidos artículos sobre el conflicto de Saada (Norte). *Al-Sharaa* se publicó por primera vez en junio de 2007.

Finalmente, y también en Sanaa, unos desconocidos golpearon con porras y picos de acero a Ali Al-Assadi, redactor jefe del semanario *Al-Adwaa*, hasta que perdió el conocimiento. El periodista asegura que sus agresores iban vestidos con uniformes militares.